



Anuario de Historia de la Iglesia
ISSN: 1133-0104
ahig@unav.es
Universidad de Navarra
España

Mira, Manuel
Conversación en Roma con Paolo Siniscalco
Anuario de Historia de la Iglesia, vol. 23, enero-diciembre, 2014, pp. 503-519
Universidad de Navarra
Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35531775025>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

Conversación en Roma con Paolo Siniscalco

Manuel MIRA

Pontificia Universidad de la Santa Cruz.

Departamento de Historia de la Iglesia.

Profesor de Patrología.

mmira@pusc.it

Cuando nos pidieron que realizáramos una entrevista al profesor Paolo Siniscalco¹, respondimos rápidamente de modo afirmativo. Es cierto que el trabajo del profesor universitario requiere concentración, detener la atención de la mente en un punto concreto para considerarlo desde diversas perspectivas, escuchar lo que sobre él pueden decir otros estudiosos, y de esa manera llegar a nuevas conclusiones. También lo es que esta concentración es frecuentemente obstaculizada por la diversidad de

¹ Paolo Siniscalco nació en Turín el 2 de marzo de 1931. Obtiene la licenciatura en Filosofía y Letras, la «libera docenza» en Literatura Cristiana Primitiva y el «diploma di perfezionamento» en Filología Clásica. Fue profesor de Historia y tradición de la civilización clásica en la Universidad de Turín (1968-1975). Se trasladó después a Roma, donde trabajó como profesor extraordinario de Literatura cristiana antigua en la Universidad de Roma La Sapienza en los años 1975-1978, y como profesor titular desde 1978 hasta 1995. Entre 1995 y 2003 ocupa la cátedra de profesor de Historia del Cristianismo en la misma Universidad. En la actualidad, es profesor emérito de Historia del Cristianismo en la Universidad de Roma La Sapienza, profesor visitante y conferenciante en el *Institutum Patristicum Augustinianum*, dependiente de la Pontificia Universidad Lateranense de Roma y profesor del Instituto Universitario Sophia-Loppiano. Fue miembro del Consejo General de la Asociación Internacional de estudios patrísticos, del consejo científico de «Sources Chrétiennes», del 2001 al 2005, y de la Asociación de amigos de *Sources Chrétiennes*. Fue director de la serie *Textos y estudios patrísticos: Verba Seniorum* y de la serie *La espiritualidad cristiana oriental*, publicada por Edizioni Studium de Roma, y coeditor de la colección de *Estudios y documentos de «De Roma a la Tercera Roma»*, editado por Edizioni Scientifiche Italiane de Nápoles, Editorial Herder de Roma y L'Erma di Bretschneider, también de Roma. Forma parte del Consejo Científico del «Archivio italiano per la storia della pietà», publicado por «Ediciones de Historia y Literatura» de Roma, del Consejo Científico de la revista *Studium* (Roma), del Consejo Científico de la revista *Stylos*, publicado por el Instituto de Estudios Grecolatinos «Prof. F. Novoa», de la Universidad Católica de Argentina en Buenos Aires, del Comité de Dirección de la revista *Studi e materiali di storia delle religioni* (Roma) y del «Comitato di Alto Patronato». Es el presidente del Comité Científico de «Sources Chrétiennes», Edición italiana, patrocinado por «Edizioni San Clemente» y por «Edizioni Studio Domenicano» (Bologna). Es miembro correspondiente de la Academia Pontificia Romana de Arqueología (Ciudad del Vaticano) y miembro de la Academia de San Ambrosio (Milán).

actividades a las que es preciso prestar atención. Pero realizar una entrevista a este insigne estudioso de ningún modo se incluye entre esos obstáculos. En primer lugar, porque siempre es enriquecedor escuchar a quien tiene a sus espaldas una larga experiencia. Y después porque los intereses que Paolo Siniscalco ha cultivado a lo largo de su carrera académica coinciden en parte con los nuestros. Concretamente, en la actualidad dirigimos una investigación sobre Gregorio Magno, y Paolo Siniscalco está dedicando un gran esfuerzo estos últimos años al estudio del gran Pontífice. De hecho, acudimos al Instituto Patrístico *Augustinianum*, donde tiene lugar la entrevista, acompañados por el estudiante que realiza esta investigación. Era sugerente el encuentro, pues veía la confluencia de tres generaciones: el profesor que ha producido grandes obras, el que está metido en la aventura de la investigación, y el estudiante que acaba de zarpar, comenzando su itinerario.

* * *

Pregunta. *Se decide iniciar unos estudios en lugar de otros, a veces siguiendo consejos de los padres, a veces siguiendo puntos de vista o gustos personales. ¿Qué motivos le impulsaron a usted? Habitualmente, durante los años de la Universidad se establecen las preferencias y se decide el camino que uno recorrerá en los años sucesivos. ¿Fue así también en su caso?*

Respuesta. Una pregunta como ésta me obliga a remontarme mucho en el tiempo. Recibí una educación clásica en Turín, en una escuela dirigida por los Hermanos de las Escuelas Cristianas, y entonces no estaba seguro de qué facultad elegiría para inscribirme. La Segunda Guerra Mundial había terminado pocos años antes: eran tiempos difíciles y el futuro era incierto. No me habría disgustado asistir a la Facultad de Arquitectura: pensaba que esa facultad combinaba un cierto grado de creatividad con las necesidades prácticas de la vida cotidiana. Al menos así concebía el camino que, de haber realizado esos estudios, se habría abierto ante mí. Pero entonces me sentí atraído por la Facultad de Filosofía y Letras. Tal vez la influencia de un buen amigo me llevó inicialmente a asistir a esta Facultad. Y desde ese momento nunca me he arrepentido de la decisión, a pesar de las dificultades que yo sabía que me aguardaban por haber tomado aquella resolución. Yo estaba con mi familia en Turín y comencé a asistir a la Universidad de esa ciudad. La familiaridad con un grupo de amigos, con quienes establecí una estrecha relación, mi interés y mi participación en la vida universitaria, que se media entonces con las primeras formas de democracia dentro de la Universidad en Italia –habían nacido poco antes, después del período fascista y de los terribles años de la Segunda Guerra Mundial, las asociaciones de delegados elegidos libremente por los alumnos con la tarea de representarlos ante las autoridades académicas–, el trato con profesores de alto nivel cultural y humano y, si se me permite introducir una nota personal, el encuentro con la que iba a ser y sigue siendo mi esposa, hicieron que aquellos años estuvieran llenos de aficiones, de estudio, de lecturas, de viajes, de descubrimientos intelectuales.

P. ¿Cuáles son los profesores que usted ha admirado más y que han tenido una mayor influencia en su vida?

R. Entre los profesores que he seguido desde el primer momento, recuerdo uno en particular: Michele Pellegrino². Un sacerdote –caso raro en la universidad italiana– que enseñaba «Historia del Cristianismo» –no «Historia de la Iglesia», que no existían como asignatura en Italia y cuya diferencia con la anterior disciplina es conocida– y «Literatura cristiana antigua», asignatura nacida poco antes, que tenía por objeto estudiar los escritores cristianos de los primeros siglos desde un punto de vista filológico, histórico y literario, sin excluir, evidentemente, los elementos doctrinales. De aquí nace mi decisión de dedicarme al estudio histórico y literario de estos autores, considerando que ese punto de vista era menos frecuente que el estudio desde la perspectiva doctrinal y dogmática, cultivado durante muchos siglos en relación con estos mismos autores, en especial por los círculos eclesiásticos. De Pellegrino me sorprendió gratamente el rigor, la seriedad, la competencia con la que impartía las clases. Ante él presenté mi primer examen, con un buen resultado, y bajo su dirección comencé a trabajar en la tesis. De nuevo ante él, que formaba parte del tribunal junto con un gran latinista, Augusto Rostagni, defendí el trabajo de investigación para la obtención del Diplomado en Filología Clásica –que corresponde aproximadamente al Doctorado actual–. Con él publiqué mis contribuciones científicas iniciales, antes de que, en 1965, fuese nombrado por el Papa Pablo VI arzobispo de Turín y, posteriormente, cardenal. Esas tareas le obligaron a abandonar la catedra. Pero, antes de continuar, debo mencionar por lo menos otros dos maestros que abrieron mi mente a horizontes más amplios y complejos. En 1956, poco después de graduarme tuve la oportunidad de disfrutar de una beca otorgada por la asociación de Enseñantes Católicos que comportaba el requisito de residir en Roma. Fue un feliz tiempo de estudio –y también de escasez económica, dada la modesta cuantía de la bolsa–, de conocer más a fondo una ciudad extraordinaria, no sólo por sus bibliotecas maravillosas, empezando por la Biblioteca Apostólica Vaticana, de encuentros con otros becarios jóvenes –con algunos de los cuales he

² Michele Pellegrino nació en Roata Chiusani, en la provincia de Cuneo, Piamonte, en 1903. Fue ordenado sacerdote en 1925. Obtuvo el doctorado en Teología en la Facultad de Teología de Turín en 1931, y el de Filosofía en la Universidad Católica de Milán en 1933. Obtuvo la cátedra de Literatura Cristiana Antigua en la Universidad de Turín en 1941, y en 1951 la Facultad de Artes de la misma universidad le encargó la enseñanza de Gramática griega y latina. Pablo VI lo nombró arzobispo de Turín en 1965 y lo elevó al rango de cardenal en 1967. Murió en Vallo Torinese en 1986. Entre los libros que escribió como resultado de su tarea académica se encuentran *Studi sull'antica apologetica*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 1947; *Letteratura greca cristiana*, Edizioni Studium, Roma, 1956; *Letteratura latina cristiana*, Edizioni Studium, Roma, 1973, así como diferentes traducciones y ediciones, principalmente de los Padres de lengua latina.

mantenido hasta el día de hoy lazos de amistad— y con personajes de gran profundidad intelectual y cristiana³.

Entre ellos recuerdo uno al que, por sugerencia de Michele Pellegrino, traté en ese período, un teólogo e historiador ejemplar que vivía en Roma y que considero también mi maestro: Erik Peterson⁴. Anteriormente protestante, había sido profesor de Historia de la Iglesia y de Exégesis del Nuevo Testamento en la Facultad de Teología Evangélica de Bonn; en 1930, como resultado de una profunda crisis intelectual, se había convertido al catolicismo y, tras renunciar a la catedra, había decidido trasladarse a Italia, a Roma. Yo tuve en aquellos años 1956-1958, cuando era todavía muy joven y me encontraba al comienzo de una vida de estudio que no estaba aun claramente definida, la oportunidad de gozar, por su bondad, de la familiaridad con un hombre de cultura excepcional y de extraordinaria espiritualidad, que se hallaba ya al final de una vida atribulada, pero que siempre afrontó con absoluta transparencia y honestidad intelectual. Por muchas razones, esta relación dejó en mí una profunda huella⁵.

Para completar el relato de la primera parte de mi itinerario, marcada por las figuras de los grandes maestros de los que he hablado, no puedo olvidar el año pasado en Bonn, con otra beca, ganada gracias también a los informes positivos que

³ Sobre la figura de Michele Pellegrino, Paolo Siniscalco ha escrito repetidamente: cfr. *Gli studi di Michele Pellegrino concernenti la biografia e la letteratura sul martirio*, en *Rivista di storia e letteratura religiosa*, 23 (1987), pp. 47-64; *L'impegno scientifico di Michele Pellegrino*, en *Archivio Teologico Torinese*, Atti del Convegno su Michele Pellegrino a dieci anni dalla sua morte, 3 (1997), pp. 16-34; Presentación de la *Letteratura latina cristiana* de Michele Pellegrino, Edizioni Studium, Roma, 1999, pp. IX-XIV; *Michele Pellegrino presbitero e studioso*, en *Sophia. Ricerche sui fondamenti e le correlazioni dei saperi*, 4 (2012), pp. 60-70; Introducción a *Ricerche patristiche di Michele Pellegrino (1938-1980)*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 2014, pp. V-XVII.

⁴ Erik Peterson Granjean nace en Hamburgo en 1890, descendiente de antepasados suecos y franceses. En 1920 es nombrado profesor de Arqueología Cristiana en Göttingen y en 1924 profesor de Historia de la Iglesia y de Exégesis antigua en Bonn. El estudio de los Padres de la Iglesia y de la exégesis le ayuda a superar la teología liberal y la perspectiva relativista de la escuela de la historia de las religiones. En sus obras *Was ist Theologie?*, de 1925, y *Die Kirche*, de 1928/9, defiende el regreso a la autoridad dogmática y las manifestaciones públicas de la fe. En 1930 se convirtió a la fe católica. En 1933 se trasladó a Roma. En estos años, publicó varias obras que contienen estudios sobre el cristianismo antiguo. En 1937 obtuvo un puesto como profesor en el Pontificio Instituto de Arqueología Sacra, que en 1947 se convirtió en catedra. Su investigación se centra en la relación entre el cristianismo y el mundo que le rodea, especialmente el gnosticismo y el mundo judaico. Es contratado para pronunciar diversas series de conferencias. Algunos de sus ensayos más interesantes se recogen en el volumen *Theologische Traktate*, publicado en 1951; el libro *Marginalien zur Theologie*, de 1956, retoma en cambio obras que contienen preferentemente reflexiones personales. Murió en Hamburgo en 1960.

⁵ Sobre la figura di Erik Peterson, confróntese *La vita e l'opera di Erik Peterson*, en *Studium*, 58 (1962), pp. 45-50; *Begegnungen mit Erik Peterson*, en *Erik Peterson (Theologie und Theologen, X/2)*, herausgegeben von B. NICHTWEISS, Echter Verlag, Würzburg, 2009, pp. 523-529; *Erik Peterson, 50 anni dopo*, en *Studium*, 107 (2011), pp. 657-665.

Michele Pellegrino y Erik Peterson presentaron sobre mi a las autoridades alemanas. Fue un año importante por el encuentro con otros profesores, bien conocidos en círculos internacionales, un año en el que asistí a la Facultad de Teología Católica, a la Facultad de Teología Evangélica, y a la Facultad de Filología Clásica, en la ciudad que entonces era la capital de la República Federal de Alemania. Cuando regresé a Turín, obtuve la «Libera docenza», un título –no era fácil de lograr– que desde hace varias décadas ya no existe en Italia: se autoriza a una persona a impartir cursos gratuitos en la Universidad, siempre que la Facultad los haya solicitado. Recibí el encargo de impartir una asignatura nueva en la Facultad de Filosofía y Letras de Turín: *Historia de la civilización y de la tradición clásica*. Esto me permitió investigar más profundamente la relación entre el universo clásico griego y latino y el universo cristiano. Un ámbito de estudios que, si bien esporádicamente, seguí cultivando posteriormente⁶.

P. Usted ha estudiado el pensamiento de Tertuliano, un intelectual brillante y poderoso, el padre de la teología latina. ¿Qué opinión le merece su aceptación del montanismo y la revalorización de su figura que se ha producido después del Concilio Vaticano II, junto con la de Orígenes? ¿Estudió usted otros Padres de la Iglesia?

R. Desde el tiempo de elaboración de la tesis elegí a Tertuliano porque, en mi opinión, es el primero de los autores cristianos de lengua latina –dada su sorprendente originalidad, no considero plausible creer que Minucio Félix lo preceda con su *Octavio*–; sea como fuere, es uno de los primeros que consigue hacer el mensaje cristiano comprensible a las estructuras y modos de pensar del Occidente latino, y que emplea elementos fundamentales de la cultura pagana en la presentación del mensaje de Cristo. Me resultaba muy interesante su figura, por su gran originalidad y su no menor complejidad. En mi opinión se puede afirmar con alto grado de probabilidad que fue el fundador de la teología latina o incluso el fundador del cristianismo lati-

⁶ En torno a este amplio campo de estudios han aparecido algunas de sus publicaciones: *Ermene Trismegisto, profeta pagano della rivelazione cristiana. La fortuna di un passo ermetico (Asclepius 8) nell'interpretazione di scrittori cristiani*, en *Atti Accademia delle Scienze di Torino*, 101 (1966-1967), pp. 279-294; *L'uomo e il mondo*, Paravia, Torino, 1970, antología cuya segunda parte ha dirigido (pp. 137-259) dedicada a autores latinos, tanto paganos como cristianos; *Mito e storia della salvezza. Ricerche sulle più antiche interpretazioni di alcune parabole evangeliche*, Giappichelli, Torino, 1971; *Mito e storia tra paganesimo e cristianesimo. Le età del mondo in fonti antiche* (testi di autores pagani e cristianos introducidos e comentados), SEI, Torino, 1976. *Tradizione culturale classica e letteratura cristiana antica: frattura o continuità*, introducción al volumen de H. HAGENDAHL, *Cristianesimo latino e cultura classica*, Borla, Roma, 1988, pp. 7-20; *Le sacré et l'expérience de l'histoire*, en *Bulletin de l'Association Guillaume Budé*, déc, 1989, 4, Paris, pp. 355-366; *Mondo classico e cristianesimo nell'opera di M. Pavan*, en *Massimiliano Pavan, in ricordo di un maestro*, a cura di G. BONAMENTE, Editrice La Minerva, Assisi, 1993, pp. 137-150; *Ps. Apuleio De Platone et eius dogmate*, texto crítico y comentario en Apuleius, *Platon und seine Lehre* (Texte zur Philosophie, Band 4), Verlag Hans Richarz, Sankt Augustin, 1981; *Dai mediatori al mediatore. La demonología di Apuleio e la critica di Agostino*, en *L'autunno del dialogo*, Bompiani, Milano, 1990, pp. 279-294.

no. Sin embargo, lo que más me interesaba de él era su posición ante la filosofía o, más en general, ante la cultura pagana de su tiempo. A esto se sumó el hallazgo de la novedad de su estilo, tan personal, así como de las innovaciones extraordinarias que presenta⁷.

En cuanto al montanismo de Tertuliano, me parece que es lícito hacer dos observaciones. Se adhiere poco a poco al movimiento nacido en Frigia cuando éste se encuentra en un segundo estadio, ya no caracterizado por la expectativa espasmódica del fin del mundo. También está claro que esta adhesión se debe al deseo de satisfacer las exigencias de su rigorismo moral, experimentadas con una viveza cada vez mayor. De hecho, a partir de un cierto momento, en sus escritos se percibe una creciente insistencia en la importancia de la práctica ascética en lo referente al ayuno y al matrimonio. El autor pone en las estrictas normas éticas del montanismo el motivo fundamental que justifica su adhesión. No obstante, es un hecho que la regla de la fe profesada por la «Gran Iglesia» sigue siendo para él un punto de referencia esencial. Tertuliano me interesa tanto por los aspectos doctrinales como por los literarios. Lo mismo puede decirse de Orígenes. Pero en el caso de este otro autor, la argumentación justa debería seguir otros derroteros. La relevancia de ambos autores, de diferentes maneras, por supuesto, queda suficientemente probada por la floración realmente impresionante de bibliografía reciente que los toma por objeto de estudio. Junto a la figura de Tertuliano, pude estudiar otros escritores cristianos antiguos como: Ireneo de Lyon⁸, Minucio Félix⁹,

⁷ Sobre Tertuliano véase *Ricerche sul «de resurrectione» di Tertulliano*, Editrice Studium, Roma, 1966. Como preparación y complemento del volumen anterior, sobre la escatología de Tertuliano véase también *I significati di restitutio e restituire in Tertulliano*, en *Atti dell'Accademia delle Scienze di Torino*, 93 (1958-59); *Il motivo della resurrezione della carne in Tertulliano* (*Apol.* 48,4; *De res.* 14,3 sgg.), en *Atti dell'accademia delle Scienze di Torino*, 95 (1960-61); *Recenti studi su Tertulliano*, en *Rivista di storia e letteratura religiosa*, 14 (1978), pp. 396-405; *Appunti sulla terminologia esegetica di Tertulliano*, en AA.VV. *La terminologia esegetica nell'antichità*, Edipuglia, Bari, 1987, pp. 103-122; *Animus sine materia stabili. Per la storia dell'interpretazione di alcuni passi di Tertulliano* (*Apol.* 48, 4; *Test.* 4, 1), en *Autour de Tertullien. Hommage à René Braun*, t. II, Nice, 1991, pp. 111-128; *Argomentazioni escatologiche pubblico in alcune opere di Tertulliano*, en *De Tertullien aux Mozarabes*, *Mélanges offerts à Jacques Fontaine*, t. I, Paris, 1992 pp. 393-402; *L'escatologia di Tertulliano: tra rivelazione scritturale e dati razionali, 'psicologici' e naturali*, en *Annali di Storia dell'Esegesi*, 17/1 (2000), pp. 73-89; *L'amore cristiano negli apologeti greci e latini*, en *Dizionario di spiritualità biblico-patristica*, vol. III: *Amore carità misericordia*, a cura di S. PANIMOLLE, Borla, Roma, 1993, pp. 256-260; s.v. *Tertulliano*, en *Storia delle civiltà greca e latina*, a cura di I. LANA e E.V. MALTESE, vol. III, Utet, Torino, 1998; s. v. *Tertulliano*, en *Nuovo Dizionario di Patristica e di Antichità Cristiane*, a cura di A. DI BERARDINO, Vol. III, Casale Monferrato, 2008.

⁸ Sobre Ireneo, cfr. *Apokatastasis e apokathistemi nella tradizione della Grande Chiesa fino a Ireneo*, en *Studia Patristica*, vol. III (T. U., 78), Akademie Verlag, Berlin, 1961, pp. 380-396; *La parabola del «figlio prodigo» (Lc 15, 11-32)*, en *Studi in onore di Alberto Pincherle* (=SMSR, 38), vol. II, 1967, pp. 536-553.

⁹ Sobre Minucio Félix, cfr. *Octavius*, a cura di M. PELLEGRINO, P. SINISCALCO, M. RIZZI, SEI, Torino, 2000 (en el 2013 está prevista la aparición de una edición bibliográficamente actualizada del *Octavius* citado); s.v. *Minucio Felice*, en *Nuovo Dizionario di patristica e di antichità cristiane*, cit., vol. II, 3293-3296.

Cipriano de Cartago¹⁰, Ambrosio de Milán¹¹, Agustín de Hipona¹², Gregorio Magno¹³.

¹⁰ Sobre Cipriano, cfr. *La lettera 63 di Cipriano sull'eucarestia. Osservazioni sulla cronologia, sulla simbologia, sui contenuti*, en *Storia e interpretazione degli antichi testi eucaristici*, Univ. di Genova – Fac. di Lettere, Genova, 1995. Cfr. también la introducción al *De unitate ecclesiae*, que hace poco ha aparecido como volumen 500 de *Sources chrétiennes*, Editions du Cerf, Paris, 2005 (trad. ital. *Sources Chrétiennes. Edizione italiana*, Edizioni San Clemente-Studio Domenicano, Bologna, 2005).

¹¹ Sobre Ambrosio, cfr. *Immagini del bene e del male in De Cain et Abel 1, 4s. – Exp. euang. sec. Lc. 4, 7 ss. Appunti per una storia della mentalità nel IV secolo d.C.*, en *Paradoxos politicia. Studi in onore di G. Lazzati*, Vita Pensiero, Milano, 1979, pp. 458-474; Introducción, traducción, notas e índices en *Sancti Ambrosii Episcopi Opera*, 2/1, *De paradiso*, Bibliotheca Ambrosiana-Città Nuova Editrice, Milano-Roma, 1984; *De Cain et Abel*, *ibid.*, 1984; *Poesia e religiosità nel IV discorso di Ambrogio sulla creazione*, en *Studi storico religiosi*, 1 (1977), pp. 83-103; *Due opere a confronto sulla creazione dell'uomo: il De genesi ad litteram libri XII di Agostino e i Libri IV in principium Genesis di Beda*, en *Augustinianum*, 25 (1985), pp. 435-452; *Linguaggio della poesia e linguaggio della prosa: un esempio fortunato in Ambrogio di Milano (AEternae rerum conditor-Hexameron 5, 24,88s.)*, en *Polyanthema. Studi di letteratura cristiana antica offerti a S. Costanza*, Sicania, Messina, 1989, pp. 151-165; *Sant' Ambrogio e la Chiesa di Roma*, en *Nec timeo mori*, Vita e Pensiero, Milano, 1998, pp. 141-160; *L'idea di Roma in Ambrogio*, en *Studia Ambrosiana*, vol. 5, Bulzoni Editore, Milano, 2011, pp. 49-64; *Et vidit Deus quia bonum mare. Sulle interpretazioni antiche di un testo biblico relativo al mare: l'esegesi di Ambrogio a Genesi 1, 9-10*, en AA.VV., *La preghiera del marinaio: la fede e il mare nei segni della chiesa e nelle tradizioni marinare*, a cura di A. MANODORI, Ist. Poligrafico e Zecca dello Stato, Roma, 1992, pp. 343-349.

¹² Sobre Agustín, cfr. *Christum narrare et dilectionem monere: osservazioni sulla narratio del De catechizandis rudibus*, en *Augustinianum*, 14 (1974), pp. 605-623; *Le tappe di un itinerario interiore ed esterno nel IX libro delle Confessiones di Agostino*, en *Le Confessioni di Agostino d'Ippona*, Edizioni Augustinus, Palermo, 1985, pp. 89-110; *Agostino, l'Africa e la Sardegna*, en *L'Africa romana*, a cura di A. MASTINO, Edizioni Gallizzi, Sassari, 1989, pp. 535-545; *Intra in gaudium meum. Note su una citazione di Matteo (25, 21 e 23) nelle Confessiones di Agostino: esperienza mistica e beatitudine celeste*, en *Probleme Philosophischer Mystik. Festschrift fuer K. Albert*, Academia Verlag, Sankt Augustin, 1991, pp. 187-196; *Commentario al Libro II de Le Confessiones*, Fondazione Lorenzo Valla – Arnoldo Mondadori Editore, Milano, 1992, pp. 167-196; *Commentario al Libro VII de Le Confessiones*, Fondazione Lorenzo Valla – Arnoldo Mondadori, Milano, 1993, pp. 335-373, *ibid.*; *Sulla composizione delle comunità cristiane in Africa all'inizio del V secolo secondo il De catechizandis rudibus di Agostino*, en *Augustinianum*, 33 (1993), pp. 437-447; *Sui prodromi, sugli intenti e sul significato delle Confessioni*, en *La Genesi nelle Confessioni*, Herder, Roma, 1996, pp. 97-113; *Introducción, traducción (con la colaboración de C. FABRIZI) y notas a De catechizandis rudibus*, Nuova Biblioteca Agostiniana VII/2, Città Nuova, Roma, 2001. Cfr. también *Legislazione imperiale e conversione al cristianesimo. Una nota sul De catechizandis rudibus di Agostino*, en *Paideia cristiana. Studi in onore di M. Naldini*, GEI, Roma, 1994; *Ratio et auctoritas, fundamento del acceso personal de San Agustín a la fe*, en *El pensamiento de San Agustín para el hombre de hoy*, vol. II, J. OROZ RETA y J. A. GALINDO RODRIGO (eds.), *Teología dogmática*, Edicet C.B., Valencia, 2005, pp. 93-120.

¹³ De Gregorio Magno ha supervisado la publicación de los 35 libros de los *Moralia in Iob*, publicados en 4 volúmenes en *Opere di Gregorio Magno*, Città Nuova, Roma, I/1, 1992; I/2, 1994; I/3, 1997; I/4, 2001. Cfr. también *Gregorio Magno, un maestro delle origini cristiane d'Europa*, en *Studium*, 82 (1986), pp. 253-260; *Per amorem cognoscimus. Gregorio Magno e la Parola*, en *Dio e il suo avvento: luoghi, momenti, figure*, a cura di G. CICCHESE, P. CODA, L. ZAK, Città Nuova, Roma, 2003; *Qualche nota sulla fortuna dei Moralia di Gregorio Magno*, en AA.VV. *Per longa maris intervalla. Gregorio Magno e l'Occidente mediterraneo tra Tardo Antico Alto Medioevo*, a cura di L. CASULA, G. MELE, A. PIRAS, Pontificia Facoltà Teologica della Sardegna, Cagliari, 2006, pp. 363-36; s. v.: *Eтика, Moralia in Iob, Paolo apostolo, Pietro apostolo*, en *Enciclopedia gregoriana. La vita, l'opera e la fortuna di Gregorio Magno*, a cura di G. CREMASCOLI e A. DEGLI INNOCENTI, SISMEL, Edizioni del Galluzzo, Firenze, 2008.

P. Usted ha estudiado la relación entre el poder civil y la autoridad de la Iglesia en el mundo antiguo. ¿Qué experiencias le llevaron a estudiar este tema? ¿Ha encontrado en esta búsqueda luces que sirvan de orientación en el difícil camino que recorremos en nuestros días?

R. Siempre he pensado que uno de los principales problemas que el Imperio Romano, por un lado, y el movimiento cristiano, por el otro, tuvieron que afrontar consistía precisamente en su recíproca relación. Un problema nuevo para el mundo antiguo, y de no poca importancia para la vida de la sociedad.

Según el modo de ver y de pensar de los antiguos romanos, los cristianos, que comenzaron a extenderse por el Imperio desde el siglo I d. C., consuman una traición que tiene graves consecuencias en el ámbito civil. Los cristianos abandonan una tradición venerable, reniegan de los principios reconocidos de las costumbres sociales e incluso de las prácticas religiosas, que estaban tan firmemente establecidas que se habían convertido en parte de una tradición sobre la que no cabía negociación alguna. Ignorar los «*veterum instituta*», el «*mos maiorum*», significa para ellos no tener en cuenta el carácter sagrado de la «*civitas*», hogar de los dioses que la protegen, rechazando el culto que se les debe.

El cristianismo introduce en este sistema una novedad sin precedentes, que consiste en mantener diferenciadas, pero no separadas, la esfera civil y política y la esfera religiosa. La identificación de ambas es para el «*cives Romanus*» el único elemento en el que las autoridades exigen que haya un consenso universal, y tratan de mantener una relación adecuada. Ésta es una de las causas subyacentes del conflicto entre el paganismo y el cristianismo, que se prolonga, con diferentes formas, desde el siglo I hasta el final del IV. No es una casualidad que el emperador Juliano vuelve a implantar con fuerza y lucidez el culto pagano. No sólo en Roma, sino en general en todas las religiones de la antigüedad, la religión es el patriotismo que se manifiesta en forma sacramental.

Con el inicio del siglo IV, primero con Galerio y, después, con Constantino, las cosas empiezan a cambiar profundamente. No se puede negar, sin embargo, que el deseo de mantener una relación adecuada entre la cosa pública y la realidad de lo divino, es decir, el mantenimiento de la integridad de la «*Pax Deorum*», fue el motivo por el que se concedió la libertad de culto no sólo a los cristianos, sino a todos. Pero el intento de establecer la armonía religiosa en la sociedad produce, después de apenas un siglo, un resultado contrario cuando, por ejemplo, el 27 de febrero de 380 Teodosio en Tesalónica emana una constitución —que aparece en el *Código de Teodosio* (14, 1, 2)— en la que declara que la única tradición auténtica es la enseñada por el apóstol Pedro a los romanos y profesada por el Pontífice Dámaso. Quién no sigue esta tradición es considerado un hereje y está destinado a sufrir el castigo de las autoridades. Por lo tanto surgen dos consecuencias. Si la religión cristiana católica es la única religión verdadera, el emperador está sujeto a la disciplina impuesta por

la autoridad de la Iglesia –lo mostrará unos años después el caso del mismo Teodosio y Ambrosio¹⁴.

Surgen así formas de influencia recíproca entre las autoridades política y religiosa, que originan conflictos y guerras hasta la separación de los dos poderes, a menudo conflictiva, en la era moderna. Con el tiempo se produce de esta manera un cambio radical respecto a la letra y al espíritu del llamado «Edicto de Milán», que como tal no parece haber existido¹⁵.

En cuanto a la luz que todo esto puede arrojar sobre nuestro tiempo, en lugar de hacer una comparación entre ayer y hoy, que siempre es un ejercicio peligroso, ya que cada época tiene sus propios personajes y acontecimientos, me parece que el cristiano puede y debe ir a la fuente, y en particular al Nuevo Testamento y a las palabras de Jesús, que me parecen bastante claras, a pesar de las muchas interpretaciones que han despertado: «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios», y a partir de ellas juzgar las relaciones entre la Iglesia y el Estado, como diríamos hoy. De ahí surge la cuestión de lo que yo llamaría la «secularidad» (*laicità*) cristiana¹⁶.

P. ¿Le parece a usted que existe en el día de hoy un diálogo fructífero entre la Universidad estatal y la Iglesia?

R. En referencia a Italia, creo yo, el diálogo es muy escaso. Además se debe prestar atención a la historia de un pasado relativamente reciente para entender la si-

¹⁴ Sobre el IV siglo, cfr. *L'editto di Galerio del 311. Qualche osservazione storica alla luce delle terminologia*, en *Atti dell'Accademia Romanistica Costantiniana. X Convegno Internazionale in onore di A. Biscardi*, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli, 1995, pp. 41-53; *Gli imperatori romani e il cristianesimo nel IV secolo*, en AA.VV., *Legislazione imperiale e religione nel IV secolo*, Istituto Patristico Augustinianum, Roma, 2000, pp. 67-120.

¹⁵ Sobre el «Edicto» de Constantino, cfr. *Sull'editto di Milano. Origine e sviluppo di un dibattito*, en *Costantino I. Encyclopedie Costantiniana. Sulla figura e l'immagine dell'imperatore del cosiddetto Editto di Milano (313-2013)*, Encyclopedie Italiana, Roma, 2013, pp. 543-556.

¹⁶ Sobre la «secularidad» (*laicità*) cristiana, cfr. *I primi cristiani, il mondo e la politica*, en *Studium*, 70 (1974), pp. 237-247; *Attività e ministeri della parola nella chiesa antica*, en *La predicazione dei laici*, Brescia, 1978, pp. 88-111; *I laici e laicità. Un profilo storico*, Editrice Ave, Roma, 1986; *I laici nei primi secoli del cristianesimo*, en *Il laicato nella Bibbia e nella storia*, a cura di P. VANZAN, Editrice Ave, Roma, 1987, pp. 91-105; *L'impegno del «fedele laico» nel mondo*, en *Laici verso il terzo millennio*, a cura di D. TETTAMANZI, Città Nuova, Roma, 1989, pp. 232-239; *Laicità e libertà religiosa*, en *Studium*, 90 (1994), pp. 507-515; *Laicato e laicità*, en *Nuova Umanità*, 50, 9 (1987), pp. 85-106; *Alle radici dell'essere e del agire del laico*, en *Chiesa società politica: aree di laicità*, a cura di E. DAL COVOLO, LAS, Roma, 1994, pp. 166-173; *I diritti umani nella storia della cultura. Il pensiero dei Padri antichi e medievali*, en *Atti dei Convegni Lincei*, 174: Convegno in occasione del cinquantenario della *Convenzione del Consiglio d'Europa per la protezione dei diritti umani e delle libertà fondamentali*, Roma 16-17 novembre 2000, Accademia Nazionale dei Lincei, Roma, 2001, pp. 91-109; *Laikos-laicus: semantica dei termini*, en *Lessico della laicità*, a cura di G. DALLA TORRE, Editrice Studium, Roma, 2007, pp. 13-22; *Il laico nella Chiesa dei primi tre secoli*, en *Augustinianum*, 59 (2009), pp. 251-267; *Alle radici della nozione di laicità*, en *Laicità tra diritto e religione da Roma a Costantinopoli a Mosca*, Atti del Seminario Internazionale «Da Roma alla Terza Roma» – Studi VII, a cura di P. CATALANO e P. SINISCALCO, L'Erma di Bretschneider, Roma, 2009, pp. 7-12; *Osservazioni sul contributo di Ignace de la Potterie S. J. su le concept de laïc*, *ibid.*, pp. 223-226; *Le radici della laicità (I-V secolo d.C.)*, en *Diritto e storia. Rivista Internazionale di Scienze Giuridiche e Tradizione Romana*, 10 (2011-2012), pp. 1-12.

tuación italiana actual. A este respecto, he dedicado cierta atención a la publicación de artículos sobre lo que pasó inmediatamente después de la unificación poco después de la mitad del siglo XIX, en nuestro país, en relación con las Facultades de Teología que existían hasta ese momento en muchas universidades, y que dependían de las autoridades eclesiásticas¹⁷. Fueron suprimidas en los años 1872/73. Las disciplinas teológicas ya no se introdujeron en los planes de estudios de la universidad, por no hablar de la desaparición de las Facultades de Teología. El contraste entre la Iglesia y el Estado se había hecho especialmente duro, sobre todo después de la caída de Roma en manos del ejército piemontés, y resultó imposible cualquier acuerdo. Sobrevivieron unas pocas disciplinas que estudiaban el cristianismo desde el punto de vista histórico, filológico y lingüístico. Sólo tras la Segunda Guerra Mundial, después de 1945, se han desarrollado, ya no las asignaturas teológicas, pero sí al menos las disciplinas que estudian los primeros siglos desde la perspectiva histórica, filológica y lingüística. Pero el diálogo entre la Iglesia y la Universidad no se ha puesto en marcha, aunque creo que sería provechoso para una y otra institución; cada una en su área respectiva, ya se entiende.

P. *Ya es largo el camino recorrido por el diálogo ecuménico. Quizá últimamente se ha visto facilitado por la caída de los régimen comunistas. No cabe duda de que también se ha visto favorecido por actitudes más abiertas, como la del patriarca Kirill, y la de los últimos Papas. ¿Cree usted que los padres pueden ser de ayuda para encontrar la unidad entre los dos «pulmones» de la Iglesia?*

R. Ciertamente, el camino recorrido por el diálogo ecuménico es ya largo y presenta un gran interés para ser estudiado desde un punto de vista estrictamente histórico. Por mi parte nunca me he ocupado del asunto en relación con las últimas décadas, aunque mi atención como erudito se ha proyectado y se proyecta hacia la historia de las tierras eslavas.

En cuanto a la pregunta sobre los Padres y la unidad de la Iglesia, recuerdo dos experiencias significativas, de las cuales yo fui espectador. Una se remonta mucho tiempo atrás y la otra ocurrió recientemente. En 1951, el reverendo anglicano Cross¹⁸ había comenzado en Oxford las *Conferences of Patristic Studies*

¹⁷ Sobre las disciplinas teológicas e histórico-religiosas en Italia, cfr. *Gli insegnamenti storico-religiosi nell'Università di Roma: origini e sviluppi*, en *Agathe elpis. Studi storico-religiosi in onore di Ugo Biambi*, a cura di G. SFAMENI GASPARRO, L'Ermia di Bretschneider, Roma, 1994, pp. 149-170; *La Scuola di Studi storico-religiosi*, a cura di P. SINISCALCO, en *Le grandi Scuole della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università di Roma*, Roma, 1996, pp. 390-400; *La genesi dell'insegnamento di Storia delle Religioni in Italia*, en *Studi e materiali di Storia delle Religioni*, n.s., 20 (1996), pp. 609-620; *La soppressione delle Facoltà statali di Teologia nella discussione del Parlamento Italiano (1872-1873)*, en *Studi e materiali di Storia delle Religioni*, n.s., 30 (2006), pp. 7-23; *Tra Storia delle religioni e Storia del cristianesimo. Un ricordo e due spunti*, en *Dario Sabbatucci e la storia delle religioni*, a cura di I. BAGLIONI e A. COCOZZA, Bulzoni Editore, Roma, 2006, pp. 305-313.

¹⁸ El reverendo F. L. Cross fue *Lady Margaret professor of Divinity* en la Universidad de Oxford y *Canon of Christ Church* desde 1944 hasta 1968. Fue editor del G. W. H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, Oxford University Press, Oxford 1961. Puso en marcha las *Conferences of Patristic Studies*.

que hoy en día continúan celebrándose cada cuatro años. Su intención era reunir a estudiosos de Patrística de muchas universidades, academias e instituciones culturales; pero no quedaba descartado un objetivo ecuménico, que la reflexión sobre la unidad de la Iglesia de los primeros siglos habría podido favorecer en cierto sentido. Y así sucedió. Animaron esas reuniones, con sus exposiciones científicas, anglicanos, evangélicos, luteranos, reformados, ortodoxos, católicos. Fue especialmente fructífero el conocimiento personal entre los que, desde diferentes puntos de vista, cultivaban las disciplinas patrísticas. En una de esas ocasiones Michele Pellegrino, por entonces sacerdote y profesor de la Universidad pública de Turín, fue invitado a pronunciar un sermón en una iglesia anglicana. Esto ocurrió en los años 50. Más recientemente, la publicación del volumen número 500 de la colección «Sources Chrétiennes», dedicada a la obra *De ecclesiae unitate* de Cipriano de Cartago, escrita, como es bien sabido, a mediados del siglo III, ofreció la oportunidad en al año 2006 de presentar el trabajo –para seguir tratando la cuestión a la que ha aludido– tanto al Papa Benedicto XVI, quien recibió a una delegación de la que yo también era parte, junto con los directores de «Sources Chrétiennes», como a Kyrill del Patriarcado de Moscú, entonces Metropolitano de Smolensk y ahora Patriarca de Moscú y de todas las Rusias. Signos significativos que muestran que los Padres de una Iglesia que aún no conocía las divisiones dolorosas que sobrevinieron después, pueden tener un lugar privilegiado en el diálogo ecuménico de nuestro tiempo.

P. *Usted ha dedicado mucho tiempo y esfuerzo al estudio de la historia de la Iglesia Antigua, estudio que ha culminado en la publicación de un manual reconocido. ¿Cree que es apropiado, frente a las acusaciones de intransigencia y oscurantismo, llevar a cabo el estudio de la historia de la Iglesia de un modo apologético? ¿No le parece que la imparcialidad del historiador es una utopía inalcanzable y que todo el mundo tiende a demostrar lo que piensa desde el principio?*

R. Basándome en la experiencia que tengo de la Universidad italiana, me parece útil aclarar un posible malentendido. Me refiero a la distinción entre Historia de la Iglesia e Historia del cristianismo, que mencioné al comienzo de nuestra conversación. La primera, por lo que se refiere al objeto de estudio y como materia de estudio, se sitúa en el ámbito de las disciplinas teológicas. Vale la pena recordar una definición de Historia de la Iglesia que dio Mons. Hubert Jedin en el primer volumen de la *Handbuch der Kirchen Geschichte*: «Objeto de la historia de la Iglesia es el crecimiento, en el tiempo y en el espacio, de la institución de Cristo que lleva ese nombre. Por el hecho de recibir tal objeto de la teología y mantenerlo dentro de la fe, la historia de la Iglesia es una disciplina teológica y se distingue de una mera historia del cristianismo» (*Manual de historia de la Iglesia*, vol. 1, editado por H. JEDIN, Herder, Barcelona 1980², p. 27). Pero añade inmediatamente: «Sin embargo, su punto de partida teológico (de la Historia de la Iglesia), el concepto de la Iglesia, no puede entenderse de manera que la estructura de la Iglesia establecida

por la dogmática pueda sentarse como esquema previo de la exposición histórica, ni demostrarse sobre ella, pues ello limitaría o impediría la comprobación históri-co-empírica, basada en las fuentes, de las manifestaciones de su vida». En cambio, la Historia del Cristianismo no establece esta opción de naturaleza teológica en la base de la disciplina. Las palabras citadas son, en mi opinión, suficientes para responder a la pregunta que me ha planteado. Si el historiador quiere hacer bien su trabajo, debe hacer uso con honestidad de las fuentes que pone como fundamento histórico de su investigación, estableciendo su significado a partir de ellas mismas y por ellas mismas, teniendo en cuenta el contexto en que se producen, comprendiéndolas por lo que dicen.

Precisamente de aquí surge un problema complejo que hace alusión a una metodología histórica correcta. Y a esto se refiere su segunda pregunta, que requeriría un largo discurso. A este respecto, por mi parte, yo siempre recomiendo la lectura de un volumen de Henri-Irénée Marrou, que se titula *De la connaissance historique*¹⁹. Un volumen en el que Marrou trata de identificar las características de la investigación histórica y las normas prácticas que deben darle forma. Entre otros, uno de los capítulos se titula precisamente «La verdad histórica», y analiza en qué medida y con qué reservas se puede llegar a ella. En este contexto, considero suficiente presentar tres observaciones.

La historia –como ya dije– se hace con los documentos, y estos deben ser encontrados, analizados y entendidos, y para entenderlos, es preciso formularles las preguntas correctas, aquellas que pueden responder. Por otra parte, la historia es inseparable del historiador; lo que significa que la posición del historiador precede a la historia, o si lo prefiere, no hay historia, a no ser en la historicidad del historiador. Por lo tanto, la cultura, los gustos, los conocimientos, la experiencia, y sobre todo la «*Weltanschauung*», la visión del mundo del historiador, junto con lo que se puede llamar el «*Zeitgeist*», el espíritu de la época, imprimen una forma propia a su investigación, por el hecho de que –y este es el tercer punto– es necesario interpretar el tema estudiado, y esta interpretación se realiza necesariamente a partir de la personalidad del historiador.

Esto no significa que todos los investigadores estén cerrados sobre sí mismos y que desde el principio conozcan el resultado de su investigación. Muy al contrario. Aun dentro de los límites que son propios de toda acción humana, si el historiador se acerca con espíritu libre, con deseo de conocer lo que investiga y con la empatía necesaria hacia el objeto que examina, puede descubrir fragmentos de la verdad hasta ese momento ignorados o negados. De aquí deriva el encanto de la historia: no es por casualidad que un mismo personaje, un mismo evento, por la sucesión de las ge-

¹⁹ Cfr. H.-I. MARROU, *De la connaissance historique*, Éditions du Seuil, Paris, 1955².

neraciones, por los nuevos tiempos y, especialmente, por el carácter de aquellos que los estudian siempre reciben nuevas interpretaciones²⁰.

P. ¿Qué libro suyo recuerda con mayor satisfacción?

R. En realidad, si me lo permite, me acuerdo de tres. El primero es *Il cammino di Cristo nell'Impero romano*²¹, que desde 1983 ha gozado de una buena acogida: la tercera edición es del año 2009 y ya lleva varias reimpresiones. El segundo se titula

²⁰ Sobre los eventos y la interpretación de los mismos, cfr. *L'idea dell'eternità e della fine di Roma negli autori cristiani primitivi*, en *Studi romani*, 25 (1977), pp. 1-26; *La fine dell'Impero romano: riflessi nella letteratura latina*, en AA.VV., *La fine dell'Impero romano d'Occidente*, Istituto di Studi Romani, Roma, 1978, pp. 101-128; *L'epoca precostantiniana*, en AA.VV., *Chiese nella società. Verso un superamento della cristianità*, Marietti, Torino, 1980, pp. 17-34; *Roma e le concezioni cristiane del tempo e della storia nei primi secoli della nostra era*, en *Atti del I Seminario Internazionale di Studi Storici «Da Roma alla Terza Roma»*, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli, 1983, pp. 31-62; *I grandi mutamenti storici nel mondo occidentale e l'ateismo*, en AA.VV., *Il problema ateismo. Per una comprensione del fenomeno*, Città Nuova, Roma, 1986, pp. 97-133; *Profetia e storia nei primi secoli cristiani*, en *Fondamenti*, 13 (1989), pp. 63-78; *Note sul Liber genealogus: fine di Roma e fine del mondo viste dall'Africa*, en *Roma fuori di Roma. Atti del V Seminario Internazionale di Studi storici «Da Roma alla Terza Roma»*, Università degli Studi La Sapienza, Roma, 1993, pp. 283-299; *Qualche notazione su San Costantino*, en *Poteri religiosi e istituzioni: il culto di San Costantino imperatore tra Oriente e Occidente*, a cura di F. SINI e P. P. ONIDA, G. Giappichelli – Isprom, Torino, 2003, pp. 289-296; *Dal soldato martire all'imperatore: modelli di cristiani per la Chiesa antica*, en *Eukosmia. Studi miscellanei per il 75° di Vincenzo Poggi S.J.*, Rubbettino, Soveria Mannelli, 2003, pp. 453-469; *Da Costantino a Giustiniano. Un'apertura storica*, en *La rivoluzione dell'Immagine: arte paleocristiana tra Roma e Bisanzio*, Silvana Editoriale – Intesa San Paolo, Cinisello Balsamo (Milano), 2007, pp. 24-35; *La nascita delle culture cristiana e l'Università medievale*, en *Sophia*, 1 (2009), pp. 26-38; *Il sacco di Roma del 410 nel giudizio di Edward Gibbon e Jacques Bénigne Bossuet*, en *Roma e il sacco del 410: realtà, interpretazione, mito*, a cura di A. DI BERARDINO, G. PILARA, L. SPERA, Institutum Patristicum Augustinianum, Roma, 2012, pp. 311-320.

²¹ *Il cammino di Cristo nell'Impero romano*, Laterza Editore, Roma-Bari, 1983: el libro ha recibido una buena acogida, con diversas ediciones y reimpresiones (1983, 1987, 1996, 2000, 2004, 2009). En relación y junto a este volumen, se han sumado otros estudios, siempre relacionados con la difusión del cristianismo en el contexto de la civilización europea, entre los cuales *La vita cristiana nei primi secoli* (en colaboración con V. GROSSI), Editrice Studium, Roma, 1988; *Lo sviluppo del cristianesimo in Sicilia fino al IV secolo*, en *La Sicilia dalle origini a Gregorio Magno*, Caltanissetta, 1987, pp. 61-84; *Mediterraneo-Europa. Luci e ombre di una storia millenaria*, en *Dalla multiculturalità all'interculturalità*. Atti del convegno tenutosi a Bari dal 14 al 16 marzo 1996, a cura di F. MESSINEO, A. PORTOGHESE, P. SELVAGGI, Lecce, 1997, pp. 25-42; *I Padri della Chiesa e i fondamenti spirituali e culturali in una Europa unita*, en *Orientamento spirituale dell'Europa: Il contributo orientale e occidentale*. Atti del IV Simposio intercristiano, Alessandropoli, 1995, Thessaloniki, 1997, pp. 67-83; *Il cristianesimo dei primi secoli in Umbria tra Occidente e Oriente*, en *Umbria cristiana. Dalla diffusione del culto al culto dei santi (IV-X secolo)*. Atti del Congresso Internazionale di studi sull'Alto Medioevo, Spoleto 23-28 ottobre 2000, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, 2001, pp. 3-38; *La nascita di una cristianità*, Introduzione al II vol. dell'edizione italiana di *La nascita di una cristianità (250-430)*, en *Storia del cristianesimo. Religione, politica, cultura*, a cura di Ch.e L. PIETRI, II, Borla-Città Nuova, Roma, 2000, pp. 9-17; *Il cristianesimo nella società romana. Le origini della comunità cristiana a Roma: secoli I e II*, en *La comunità cristiana di Roma. La sua vita e la sua cultura dalle origini all'Alto Medioevo*, a cura di L. PANI ERMINI e P. SINISCALCO, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2000, pp. 17-36; *Cristianesimo – Europa*, en *Le radici cristiane dell'Europa*. Convegno Internazionale di Studi, 6-7 febbraio 2004. Fondazione Cassamarca, Vicenza, 2004, pp. 35-55.

Le antiche Chiese Orientali. Storia e Letteratura: ha sido escrito por varias manos y trata sobre la historia y la literatura de las Iglesias que se expresan en diversas lenguas: desde el etíope al copto, desde el siríaco al armenio y al georgiano. Ambos querían mostrar cuándo y cómo el movimiento cristiano, desde los primeros siglos de nuestra era, se ha extendido tanto en Occidente como en Oriente. La opinión habitual entre nosotros de que la evangelización inicialmente se habría logrado en Occidente no es históricamente precisa. Tal vez esto explica la ignorancia actual de la historia y la vida de aquellas comunidades, que se encuentran entre las primeras que han aceptado el Evangelio y que tanto han contribuido a difundirlo en el Medio Oriente y en el extremo Oriente²². El tercer volumen se titula *Il senso della storia. Studi sulla antica storiografia cristiana*²³: recoge una serie de artículos que pertenecen a un ámbito que siempre me ha apasionado, es decir, la historiografía y la teología de la historia²⁴, ya que creo que para la comprensión del movimiento cristiano la dimensión histórica es esencial, no se puede prescindir de ella.

P. Usted ha mencionado en una pregunta anterior que en su trabajo de investigación ha dedicado atención particular a las tierras eslavas y a su historia. ¿A qué se refería?

²² *Le antiche Chiese Orientali. Storia e letteratura*, con aportaciones de: M. van ESBROECK, P. MARRASSINI, T. ORLANDI, R. LAVENANT, R. PENNA, G. SFAMENI GASPARRO (en apéndice), Città Nuova Editrice, Roma, 2005 (recientemente el volumen ha sido traducido en polaco); cfr. también *Le Chiese dell'antico Oriente*, en *Studium*, 97 (2001), pp. 541-554; *Le antiche Chiese dell'Oriente e la Georgia*, en *Attualità dell'antico*, vol. 6, a cura di M. VACCHINA, Aosta, Associazione Italiana di Cultura Classica, Aosta, 2005, pp. 113-130; Il cristianesimo in Oriente e in Occidente nel primo milenio. Alcune prospettive, en AA.VV., *Il giorno della festa. Origini e tradizione*, a cura di M. NALDINI, Nardini Editore, Firenze, 1997, pp. 9-32. Sobre este mismo tema, ha promovido y dirigido una colección de *Spiritualità cristiana orientale* publicada por Edizioni Studium de Roma con volúmenes sobre Etiopía, Armenia y Georgia.

²³ *Il senso della storia. Studi sull'antica storiografia cristiana*, Rubbettino Editore, Soveria Mannelli (Cz), 2003, es una obra que recoge una serie de artículos, entre ellos: *La comprensione della storia nel cristianesimo antico*, pp. 7-29; *Le età del mondo in Beda*, pp. 181-212; *Un modulo storiografico fortunato: le età del mondo dall'epoca patristica al Medioevo*, pp. 213-260; *La narratio historica da Luca a Eusebio*, pp. 281-297; *Tempo e giubileo tra giudaismo e cristianesimo*, pp. 299-314; *Les Pères sources pour l'histoire*, pp. 345-364; *De temporum ratione*, pp. 397-407. Confróntese también *La storiografia del Tardo antico*, en *La cultura in Italia fra Tardo Antico e Alto Medioevo*. Atti del Convegno tenuto a Roma dal 12 al 16 dicembre 1979, C.N.R., Herder Editrice e Libreria, Roma, 1981, pp. 99-122.

²⁴ A los estudios recogidos en la recopilación citada anteriormente, se debe sumar otros relativos también a la teología de la historia: *L'evangelizzazione dei popoli del Mediterraneo nei primi secoli cristiani*, en AA.VV., *Il cammino dell'evangelizzazione. Problemi storiografici*, a cura di G. MARTINA e U. DOVERE, Il Mulino, Bologna, 2001, pp. 41-72; *De l'«Histoire ecclésiastique» à l'Histoire de la littérature grecque chrétienne: une tradition millénaire*, en *Histoire de la littérature grecque chrétienne*, a cura di E. NORELLI e B. POUDERON, Les Éditions du Cerf, Paris, 2008, pp. 67-112; *Sulla concezione della storia in età patristica*, en *Cristianesimo e storia. rapporti e percorsi*, a cura di P. SINISCALCO, Edizioni Studium, Roma, 2002, pp. 15-37; *Sul senso della storia*, en *Fede, cultura e scienza. Discipline in dialogo*, a cura di M. MANTOVANI e M. AMERISE, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2008, pp. 187-200; *La creatio ex nihilo nei più antichi scrittori cristiani*, en *Discussioni sul nulla tra medioevo e età moderna*, a cura di M. LENZI e A. MAIERU, Leo Olschki Editore, Firenze, 2009, pp. 3-20; *Dalla creazione alla storia. La sfida dell'evento di Gesù Cristo, ieri e oggi*, en *Sophia* 2 (2010), pp. 159-173.

R. En efecto, una iniciativa promovida y realizada junto con un colega de la Facultad de Derecho de mi misma universidad, Pierangelo Catalano, ahora profesor emérito de Derecho Romano, me ha permitido entender mejor la cultura y la historia de esas tierras. Usted habló antes de los dos pulmones de la Iglesia y, por tanto, de su historia, y se refirió al pulmón del este, que es la Iglesia Ortodoxa. Bien, por nuestra parte hemos promovido y realizado una serie de Seminarios Internacionales de Estudios Históricos a los que se dio el título general «De Roma a la tercera Roma», es decir, a Moscú. Se celebran regularmente todos los años desde 1981. En abril de 2013 se celebró el Seminario trigésimo segundo. Cada año hemos decidido prestar atención a un tema diferente, pero siempre relacionado con el tema general. Punto privilegiado de encuentro desde el principio, en una época en la que todavía el régimen soviético dominaba Rusia, fue la Academia de Ciencias, y más concretamente el Instituto de Historia Rusa de la Academia de Ciencias. Quisimos que la investigación fuera interdisciplinar, y que los elementos jurídicos se combinasesen con los elementos histórico-religiosos. En este seminario han participado en estos últimos decenios cientos de profesores universitarios, estudiosos e investigadores de las principales instituciones culturales, que, con sus conferencias y sus exposiciones, han iluminado el camino ideal que va de Roma a Constantinopla para llegar después a Moscú, un camino en el que se percibe una clara continuidad de instituciones y de pensamiento, que trasciende todo exclusivismo étnico o racial. De este modo se me abrió una perspectiva dirigida al mundo bizantino, y a través de él, al mundo eslavo y a su extraordinaria complejidad y riqueza.

Resultado de este trabajo es una serie de publicaciones reunidas en una colección que se titula «De Roma a la Tercera Roma», dirigida por Pierangelo Catalano y por mí. Incluye en la actualidad más de 20 volúmenes, que contienen las actas de los seminarios internacionales o son el resultado de la investigación llevada a cabo como parte de la iniciativa²⁵.

P. *Uno de sus trabajos más recientes se refiere a los *Moralia in Iob* de Gregorio Magno. Por lo general, los estudiosos se interesan por las voces de los disidentes, de los autores brillantes y de pensamiento arriesgado. ¿Cómo es que usted se ha interesado por este Papa, amante sereno del pensamiento tradicional y promotor del orden?*

R. Me sentí atraído por la personalidad de Gregorio I y por el momento en el que vive, entre finales del siglo VI y principios del siglo VII; o, mejor aún, por la forma en que Gregorio, pastor de la Iglesia de Roma, se comporta en ese momento doloroso y sufriente, lleno de dificultades y de circunstancias trágicas. Su figura es rica y llena de equilibrio, de gran finura y delicadeza, de una aparente debilidad –también por los problemas de salud con los que convive– y, sin embargo, firme como una

²⁵ «Da Roma alla Terza Roma», dirigida por P. CATALANO y P. SINISCALCO (ed.) *L'Erma di Bretschneider*, 20 vols. La colección se articula en una sección de «Actas» y en otra de «Estudios»

roca. Particularmente en los *Moralia*²⁶ capté la armonía misteriosa y profunda entre la figura de Job y la del mismo Gregorio, que emerge de la larga meditación sobre las desventuras de un justo, según el relato del Antiguo Testamento, y las experiencias que Gregorio ha sufrido y superado. Pero en medida no menor he captado su originalidad literaria extraordinaria, con frecuencia olvidada, si no negada, por los estudios relacionados con él. Me acuerdo de una frase del *Liber Regulae pastoralis* que, si por una parte expresa un programa de vida que combina fuerza y humildad, por otra es prueba de un profundo conocimiento de la lengua y de un estilo límpido en su complejidad: «Pro veritate adversa diligere et prospera formidando declinare». Y todo esto se revela a los que sepan penetrar con paciencia y perseverancia en el mundo gregoriano y apreciar la exégesis moral que desarrolla a lo largo de las numerosas páginas de sus escritos.

P. ¿Se puede armonizar la labor del editor de textos críticos de autores antiguos con el estudio de su pensamiento?

R. Antes hablé del «status» epistemológico que deben seguir los historiadores. Comenté que la historia se hace con los documentos y que éstos deben ser comprendidos. Establecer el texto crítico –lo cual en el caso de documentos antiguos significa recopilar y comparar los manuscritos, ya sean pocos o muchos– ayuda a penetrar profundamente en el significado del texto y en los cambios que ha sufrido a través de su transmisión. Esto se aplica a documentos de cualquier tipo, y más aún a los de naturaleza teológica, por el valor excepcional que a menudo adquieren desde el punto de vista doctrinal. Por lo tanto, el trabajo filológico y el estudio del contenido se armonizan perfectamente, complementándose en cierto sentido.

P. ¿Recorrería el mismo camino, si iniciase de nuevo? ¿Lamenta alguna decisión que tomó como profesor o investigador? ¿Cuáles son sus planes para el futuro?

R. Yo siempre he enseñado de buena gana, porque me pareció que el cultivo de las relaciones personales encierra una gran riqueza y que el contacto con los jóvenes es siempre positivo. También pienso que contribuir a dar a conocer nuestra historia y, de manera especial, los primeros siglos del cristianismo, donde se han originado parte de las raíces fundamentales de nuestra civilización, tiene un significado especial para hoy. Yo podría haber hecho más, sin duda. Me he dedicado al estudio con pasión y continuidad, pero no he considerado inútil dedicarme a otras cosas, poner los talentos que tengo, pocos o muchos, a disposición de los demás, en la vida concreta, de cada día.

Para el futuro tengo un deseo, pero no sé si seré capaz de llevarlo a cabo. Bajo la dirección de Michele Pellegrino, comencé mis estudios trabajando sobre un texto importante de principios del siglo III, el *De resurrectione* de Tertuliano. Sobre ese

²⁶ Sobre los *Moralia in Job*, cfr. *Moralia sive expositio in Job*, en *Scritture e storia. Per una lettura delle opere di Gregorio Magno*, a cura di L. CASTALDI, Edizioni del Galluzzo, Firenze, 2005, pp. 5-79.

tema he escrito un libro y una serie de artículos. Mi deseo sería retomarlos y profundizar en el estudio de un tema que ofrece una visión de conjunto al mismo tiempo antropológica, cristológica y escatológica en los albores de la era cristiana, y con un modo de hablar revolucionario, en cierto sentido, para su época.

* * *

Me despido del profesor con la convicción de que la transcripción de esta entrevista será de interés no sólo para los estudiosos de Gregorio Magno, sino también para otras muchas personas, ya se dediquen también al estudio de la Historia Antigua de la Iglesia, ya tengan otras ocupaciones o inquietudes. Los entusiastas comentarios del joven doctorando que nos acompaña confirman esta impresión personal.